

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL DE LA INAUGURACIÓN DE LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA TRAS SU RESTAURACIÓN

23 de septiembre de 2011, 17,30 h.

Sr. Arzobispo de Pamplona
Sr. Alcalde
Sr. Director de Proyectos de Caja Madrid
Sr. Deán
Sras. y Sres.

Me uno con toda satisfacción a las palabras de alegría y enhorabuena que ya se han expresado, por la feliz culminación de las obras de limpieza y restauración de la fachada de este templo singular que es la catedral de Pamplona; un templo que constituye, no solo la primera iglesia de esta diócesis, sino un escenario principal de la historia civil y de la cultura de Navarra.

Aquí, ante la imagen de Santa María la Real, eran proclamados nuestros reyes de Navarra; aquí quisieron ser enterrados y aquí demostraron, financiando la construcción de este templo en sus diferentes fases y épocas, su vivo interés por que la capital contara con una catedral digna de su reino.

Gracias a ese interés regio mantenido a lo largo de los siglos y extendido posteriormente al conjunto de los ciudadanos, la Catedral de Pamplona constituye hoy en día un soberbio reflejo del arte más exquisito realizado en Navarra, desde la Edad Media hasta nuestros días; desde el románico, pasando por el gótico y el barroco, hasta el neoclásico más esplendoroso.

Precisamente, el elemento neoclásico más destacado de este singular conjunto artístico que es la Catedral de Pamplona, lo constituye su fachada que hoy contemplamos atractiva y deslumbrante, tras las importantes obras de restauración impulsadas por su Cabildo, con la importante participación de la Fundación Caja Madrid, del Gobierno de Navarra, del Ayuntamiento de Pamplona y del Arzobispado.

Todas estas instituciones, aquí representadas, hemos colaborado conjuntamente atendiendo el interés que los ciudadanos demuestran por mantener la herencia histórica y las expresiones artísticas procedentes de otras épocas, que perfilan nuestro carácter y nuestra identidad colectiva.

Este interés nos lleva a destinar de forma importante recursos públicos a la restauración monumental, y nos permite, como en el día de hoy, admirar, con todo su esplendor original, maravillas artísticas que definen la realidad social y la sensibilidad artística de las sociedades que nos precedieron.

Esta obra es un magnífico exponente de una labor amplia y diversa que el Gobierno de Navarra realiza en la restauración de conjuntos y elementos monumentales en distintos lugares de nuestra Comunidad como son Artajona, Fitero, Marcilla, Estella, Ujué, Corella o el Camino de Santiago, que consolidan nuestro renombre como Comunidad impulsora de la cultura y refuerzan nuestro atractivo como destino de visitantes interesados en la historia y en el arte.

Este mismo conjunto catedralicio de Pamplona ha sido objeto de importantes proyectos de restauración

monumental, financiados por el Gobierno de Navarra a lo largo de los últimos años, en su estructura e interior, en su fachada y actualmente en sus pináculos, proyectos que en su conjunto suponen una **inversión próxima a los cinco millones de euros.**

Quiero agradecer cordialmente a la Fundación Caja Madrid, el gran esfuerzo que ha realizado para hacer posible esta gran obra de restauración. Un agradecimiento que debe ser subrayado y amplificado por haberse llevado a cabo en unos tiempos tan difíciles para todos como son los actuales, caracterizados por la escasez de empleo y de recursos.

En estos tiempos difíciles, la Fundación Caja Madrid ha mantenido su compromiso y su responsabilidad social corporativa, creando empleo y riqueza con la financiación de esta gran obra que restaura y pone en valor la joya arquitectónica de esta Catedral, acercando a los ciudadanos su realidad a través de un proyecto cultural novedoso y avanzado que añade conocimiento y facilita el acceso a las muchas claves históricas, artísticas, religiosas y sociales que entraña un conjunto de estas características.

También quiero agradecer su colaboración a las otras instituciones implicadas: al Ayuntamiento de Pamplona y al Arzobispado.

En los dos siglos largos que han transcurrido desde que Santos Ángel Ochandátegui concluyera la obra de la fachada diseñada por Ventura Rodríguez, muchas han sido las opiniones, algunas desmedidas, que se han formulado sobre el valor artístico de este conjunto. Podemos decir con claridad que a nadie le ha resultado indiferente.

Según escribe quien fue historiador y archivero de esta catedral, Premio Príncipe de Viana de la Cultura, D. José

Goñi Gaztambide, la fachada fue “ensalzada en un principio, deprimida después y en la actualidad – se refiere a 1970- es objeto de una nueva valoración”.

Efectivamente, nada más concluirse la obra en 1800, algunos autores como el historiador y escolapio Joaquín Traggia decían que “el mejor adorno de este edificio es la nueva fachada”, o Pascual Madoz calificaba el frontispicio de “precioso” y el pórtico de “grandioso”, mientras que, en el extremo opuesto, Víctor Hugo hacía referencia a la “horrible figura de dos campanarios como orejas de burro” y otros autores no desperdiciaban descalificaciones como “desdichada composición pagana” o “causa de una dolorosa impresión”.

Y sin embargo, autores más recientes se refieren a ella como “la última obra importante de Ventura Rodríguez”, o, en palabras del arquitecto José Yarnoz Larrosa, la “**obra notable** del más glorioso arquitecto del siglo XVIII, de la que Navarra se siente orgullosa”.

Hoy en los comienzos de la segunda década del siglo XXI, y gracias al esfuerzo conjunto de las instituciones aquí representadas, tenemos la oportunidad de ver rescatado de los efectos perniciosos del tiempo, este bello conjunto artístico que ha sido testigo del sentimiento religioso y de la actividad social de las generaciones que nos han precedido y que hoy constituye, con el conjunto de la Catedral, un gran emblema de Navarra.

Un emblema que los ciudadanos de esta Comunidad queremos compartir con todas las personas que se sientan atraídas por nuestra tierra, por nuestra historia y por nuestra forma de ser.

Felicito cordialmente a cuantas personas han trabajado con empeño y acierto en la realización de esta obra, desde las instituciones promotoras, desde las

empresas ejecutoras de las obras y equipos profesionales y técnicos, ya que con su exquisita dedicación, han hecho posible esta maravilla de la que hoy disfrutamos todos.

Especialmente quiero felicitar **a los vecinos de Pamplona**, ya que con mayor frecuencia que otras personas, se acercan a este lugar en distintos momentos importantes de su vida: con las palmas portadas por los niños en el domingo de Ramos, con los gigantes en las fiestas de San Fermín o en otras procesiones o celebraciones solemnes.

A través de esas vivencias, llenas de emoción y sentimiento, este lugar ha quedado unido a la vida y al recuerdo compartido de cada familia, de cada persona y por tanto, verlo hoy restaurado y limpio, vivo y solemne, debe llenarnos de alegría y de satisfacción.

Creo que estos son los sentimientos que caracterizan la jornada de hoy en la que vamos a visitar detenidamente las partes restauradas, y más tarde vamos a asistir con toda solemnidad al concierto en el que se entremezclarán las músicas propias de este lugar: campanas, órgano y cánticos, chirimías, ministriles y carracas, que, estoy segura, dejarán una huella imborrable en nuestro recuerdo.

¡Enhorabuena, Sr. Arzobispo, Sr. Presidente de la Fundación Caja Madrid, Sr. Alcalde, Sr. Deán, Sras y Sres, por esta gran obra realizada! Y muchas gracias a todos por su presencia y por su atención.

¡Enhorabuena!